

1.3 Globalización.



1.3.1. Metáforas de la globalización

El descubrimiento de que el mundo se volvió mundo, de que el globo ya no es sólo una figura astronómica, de que la Tierra es el territorio en el que todos nos encontramos relacionados y remolcados, diferenciados y antagónicos, sorprende, encanta y atemoriza. Se trata de una ruptura drástica en los modos de ser, sentir, actuar y pensar. Un evento heurístico de amplias proporciones, que estremece no sólo convicciones sino también visiones del mundo. El mundo ya no es exclusivamente un conjunto de naciones, sociedades nacionales, Estados-naciones, en sus relaciones de interdependencia, dependencia, colonialismo, imperialismo, bilateralismo, multilateralismo.

Simultáneamente, el centro del mundo ya no es principalmente el individuo, tomado singular y colectivamente, como pueblo, clase, grupo, minoría, mayoría, opinión pública. Aunque la nación y el individuo sigan siendo muy reales, incuestionables y están presentes todo el tiempo, en todo lugar, y pueblen la reflexión y la imaginación, ya no son "hegemónicos". Han sido subsumidos formal o realmente por la sociedad global, por las configuraciones y los movimientos de la globalización. El mundo se ha mundializado, de tal manera que el globo ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir más plenamente su significación histórica.

De ahí nacen la sorpresa, el encanto y el susto. De ahí la impresión de que se han roto modos de ser, sentir, actuar y pensar. Algo parecido a las drásticas rupturas epistemológicas representadas por el descubrimiento, de que la Tierra ya no es el centro del universo según Copérnico, el hombre ya no es hijo de Dios según Darwin, el individuo es un laberinto poblado de inconsciente según Freud.¹ Está claro que el descubrimiento de la sociedad global que el pensamiento científico está realizando al declinar el siglo xx no presenta las mismas características de los descubrimientos mencionados, aun cuando son diversas y antiguas las instituciones e indicaciones más o menos notables de globalización. Desde que el capitalismo se desarrolló en Europa, siempre presentó connotaciones internacionales, multinacionales, transnacionales, mundiales, desarrolladas en el interior de la acumulación originaria, del mercantilismo, el colonialismo, el imperialismo, la dependencia, la interdependencia. Y esto es evidente en el pensamiento de Adam Smith, David Ricardo, Herbert Spencer, Karl Marx, Max Weber y muchos otros. Pero es innegable que el descubrimiento de que el globo terrestre ya no es sólo una figura astronómica, y sí lo es histórica, conmueve modos de ser y pensar.

En este clima, la reflexión y la imaginación no sólo caminan a la par sino que multiplican metáforas, imágenes, figuras, parábolas y alegorías destinadas a dar cuenta de lo que está sucediendo, de las realidades no codificadas, de las sorpresas inimaginadas. Las metáforas parecen florecer cuando los modos de ser, actuar, pensar y fabular más o menos sedimentados se sienten conmovidos. Está claro que hablar en metáfora puede implicar no sólo imágenes y figuras, signos y símbolos, sino también parábolas y alegorías. Son múltiples las posibilidades abiertas al imaginario científico, filosófico y artístico, cuando se descubren los horizontes de la globalización del mundo, y éstos envuelven cosas, gentes e ideas, interrogaciones y respuestas, nostalgias y utopías.

¹ Sigmund Freud, Obras completas, 3 t., traducción de Luis López-Ballesteros y de Torres, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981, t. III, cap. CI: "Una dificultad del psicoanálisis".

La problemática de la globalización, en sus implicaciones empíricas y metodológicas, o históricas y teóricas, se puede plantear de modo innovador, propiamente heurístico, si aceptamos reflexionar sobre algunas metáforas producidas precisamente por la reflexión e imaginación. Cada comenzo a ser taquigrafiado como "aldea global", "fábrica global", "tierra patria", "nave espacial", "nueva Babel" y otras expresiones. Son metáforas razonablemente originales, que suscitan significados e implicaciones y llenan textos científicos, filosóficos y artísticos.

Llama la atención, en esos textos la profusión de metáforas utilizadas para descubrir las transformaciones de este final de siglo: primera revolución mundial' (Alexander King), 'tercera ola,' (Alvin Toffler), 'sociedad informática' (Adam Schaff), 'sociedad amébrica' (Kenichi Ohmae), 'aldea global' (McLuhan) - Se habla del pasaje de una economía de high volume a otra de high value (Robert Reich) y de la existencia de un universo habitado por 'objetos móviles' (Jacques Attali) que se desplazan incesantemente de un lugar a otro del planeta. ¿Por qué esta recurrencia al uso de las metáforas? Estas metáforas revelan una realidad emergente aún huidiza en el horizonte de las ciencias sociales.² Hay metáforas, así como expresiones descriptivas e interpretativas fundamentadas, que circulan combinadamente por la bibliografía sobre la globalización: "economía-mundo", "sistema-mundo", shopping center global, "disneylandia global", "nueva división internacional del trabajo", "moneda global", "ciudad global", "capitalismo global", "mundo sin fronteras", "tecnocosmos", "planeta Tierra", "desterritorialización", "miniaturización", "hegemonía global", "fin de la geografía", "fin de la historia" y otras. En parte, cada una de estas y otras formulaciones abre problemas específicos también pertinentes. Todas ellas suscitan ángulos diversos de análisis, y priorizan aspectos sociales, económicos, políticos, geográficos, históricos, geopolíticos, demográficos, culturales, religiosos, lingüísticos y otros. Pero es posible reconocer que varios de estos aspectos son contemplados por metáforas como aldea global, fábrica global, ciudad global, nave espacial, nueva Babel y otras, que son emblemáticas y están formuladas precisamente en el clima mental abierto por la globalización. Dicen algo respecto a las distintas posibilidades de proseguir las conquistas y los dilemas de la modernidad. Contemplan las controversias sobre la modernidad y la posmodernidad, y revelan que es sobre todo desde los horizontes de la modernidad como se pueden imaginar las posibilidades y los callejones sin salida de la posmodernidad en el nuevo mapa del mundo.

La "aldea global" sugiere que, finalmente, se formó la comunidad mundial, concretada en las realizaciones y las posibilidades de comunicación, información y fabulación abiertas por la electrónica. Sugiere que están en curso la armonización y la homogeneización progresivas. Se basa en la convicción de que la organización, el funcionamiento y el cambio de la vida social, en el sentido amplio, que comprende evidentemente la globalización, están ocasionados por la técnica y, en este caso, por la electrónica. En poco tiempo, las provincias, naciones y regiones, así como las culturas y civilizaciones, son permeadas y articuladas por los sistemas de información, comunicación y fabulación agilizados por la electrónica.

En la aldea global, además de las mercancías convencionales en formas antiguas y actuales, se empaquetan y se venden las informaciones. Se fabrican informaciones como mercancías. Son fabricadas y comercializadas en escala mundial. Las informaciones, los entretenimientos y las ideas son producidos, comercializados y consumidos como mercancías. "Hoy pasamos de la producción de artículos empaquetados al

² Renato Ortiz, *Mundialização e cultura*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1944, p. 14.

empaquetamiento de las informaciones. Antiguamente invadíamos los mercados extranjeros con mercancías. Hoy invadimos culturas enteras con paquetes de informaciones, entretenimientos e ideas. Ante la instantaneidad de los nuevos medios de imagen y sonido, hasta el periódico es lento."³

La metáfora se vuelve más auténtica y viva cuando se reconoce que prácticamente prescinde de la palabra: vuelve a la imagen predominante como forma de comunicación, información y fabulación. La electrónica propicia no sólo la fabricación de imágenes, del mundo como un calidoscopio de imágenes, sino que también permite jugar con las palabras en tanto imágenes. La máquina impresora es sustituida por el aparato de televisión y otras tecnologías electrónicas, tales como el ddd, el teléfono celular, el fax, la computadora, la red de computadoras; todas atraviesan fronteras, siempre on line everywhere worldwide all time.

"En el próximo siglo, la Tierra tendrá su conciencia colectiva suspendida sobre la faz del planeta en una densa sinfonía electrónica, en la cual todas las naciones -si aún existieran como entidades separadas- vivirán en una trama de sinestesia espontánea, y adquirirán penosamente la conciencia de los triunfos y de las mutilaciones de unos y otros. Después se desculpabilizan de ese conocimiento. Como la era electrónica es total y abarcadora, la guerra atómica en la aldea global no puede ser limitada."⁴

En este sentido, la aldea global implica la idea de comunidad global, mundo sin fronteras, shopping center global disneylandia universal. "En todos los lugares todo se parece cada vez más a todo y más, a medida que la estructura de preferencias del mundo es presionada hacia un punto común homogeneizado."⁵

La "fábrica global" sugiere una transformación cuantitativa y cualitativa del capitalismo, más allá de todas las fronteras y subsumiendo formal o realmente todas las otras formas de organización social y técnica del trabajo, de la producción y la reproducción ampliada del capital. Toda economía nacional, sea cual sea, se vuelve provincia de la economía global. El modo capitalista de producción entra en una época propiamente global, y no internacional o multinacional. Así, el mercado, las fuerzas productivas, la nueva división internacional del trabajo, la reproducción ampliada del capital, se desarrollan en escala mundial. Una globalización que, progresiva y contradictoriamente, subsume real o formalmente otras y diversas formas de organización de las fuerzas productivas, y abarca la producción material y espiritual. Ya "es evidente que los países en desarrollo ahora están ofreciendo espacios para la manufactura lucrativa de productos industriales destinados al mercado mundial en escala creciente".⁶ Esto se debe a varios factores, entre los cuales destacan los siguientes: "Primero, una reserva de mano de obra prácticamente inagotable se volvió disponible en los países en desarrollo en los últimos siglos... Segundo, la división y subdivisión del proceso productivo están ahora tan avanzadas que la mayoría de estas operaciones fragmentadas pueden ser realizadas con un mínimo de cualificación profesional adquirida en poco tiempo... Tercero, el desarrollo de las técnicas de transporte y comunicaciones crea la posibilidad, en muchos casos, de

³ Marshall McLuhan, A imagem, o som e a fúria", en Bernard Rosenberg y David Manning White (compiladores), cultura de masa, São Paulo, Cultrix, 1973, pp. 563- 570; cita de las pp. 564-565.

⁴ Theodore Levitt, A imaginação de marketing, São Paulo, Atlas, 1991, p. 43.

⁵ Marshall McLuhan y Bruce R. Powers, The global village, Nueva York, Oxford University Press, 1989, p. 95.

⁶ Folker Frobel, Jurgen Heinrichs y Otto Kreye, The new international division of labour (Structural unemployment in industrialised countries and industrialisation in developing countries), Cambridge, Cambridge University Press, 1980, p. 13.

producir mercancías completa o parcialmente en cualquier lugar del mundo; una posibilidad que ya no está influida por factores técnicos, de organización o de costos."⁷

La fábrica global se instala más allá de cualquier frontera: articula capital, tecnología, fuerza de trabajo, división del trabajo social y otras fuerzas productivas. Acompañada por la publicidad, por los medios impresos y por la electrónica, la industria cultural, mezclada en periódicos, revistas, libros, programas de radio, emisiones de televisión, videoclips, fax, redes de computadoras y otros medios de comunicación, información y fabulación, disuelve fronteras, agiliza los mercados, generaliza el consumismo. Provoca la desterritorialización y, la reterritorialización de las cosas, gentes e ideas. Promueve el redimensionamiento de espacios y tiempos.

Se ve de inmediato que la fábrica global es tanto metáfora como realidad. Poco a poco, su dimensión real se impone al emblema, a la política. Lo que se impone, como fuerza avasalladora, es la realidad de la fábrica de la sociedad global, altamente determinada por las exigencias de la reproducción ampliada del capital. En el ámbito de la globalización, a veces se revelan transparentes e inexorables los procesos de concentración y centralización del capital, y se articulan empresas y mercados, fuerzas productivas y centros decisorios, alianzas estratégicas y planificación de corporaciones; así se configuran provincias, naciones y continentes, islas y archipiélagos, mares y océanos.

La "nave espacial" sugiere el viaje y la travesía, el lugar y la duración, lo conocido y lo incógnito, lo destinado y lo descarriado, la aventura y la desventura. La magia de la nave espacial va junto con el destino desconocido. El deslumbramiento de la travesía trae consigo la tensión de lo que puede ser imposible. Los habitantes de la nave pueden ser arrollados por una sucesión de perplejidades, y ser capaces, entonces, de conocer su imposibilidad de descubrir o de transformarse. "Organizar una entidad que abarca el planeta no es una empresa insignificante... Proponer una asamblea que representara a todos los hombres, sería como fijar el número exacto de los arquetipos platónicos, enigma que ha ocupado durante siglos la perplejidad de los pensadores."⁸

La metáfora de la nave espacial puede muy bien ser el emblema de cómo la modernidad se desarrolla en el siglo xx, preanunciando el xxi. Lleva consigo la dimensión pesimista introducida en la utopía- nostalgia escondida en la modernidad. Por lo tanto, puede ser el producto más acabado de la razón iluminista. Después de sus desarrollos más notables, a través de los siglos xix y xx, la razón iluminista parece haber alcanzado su momento negativo extremo: se niega de modo radical, nihilista; anula toda y cualquier utopía- nostalgia. Y esto alcanza el paroxismo en la disolución del individuo como sujeto de la razón y de la historia.

"La crisis de la razón se manifiesta en la crisis del individuo, por medio del cual se desarrolla. La ilusión alentada por la filosofía tradicional sobre el individuo y sobre la razón -la ilusión de su eternidad- se está disipando. El individuo otrora concebía la razón como un instrumento suyo, exclusivamente. Hoy, experimenta el reverso de esta deificación. La máquina expulsó al maquinista; esta corriendo ciegamente por el espacio. En el momento de la consumación, la razón se volvió irracional y embrutecida. El tema de este tiempo es la autopreservación, aunque ya no exista un yo que deba ser preservado."⁹

⁷ Consultar también, Joseph Grunwald y Kenneth Flamm, *The global factory*, Washington, The Brookings Institution, 1985.

⁸ Jorge Luis Borges, *El libro de arena*, Madrid, Alianza Editorial, 1981, pp. 26-27; cita, de "El Congreso".

⁹ Max Horkheimer, *Eclipse da razão* Río de Janeiro, Editorial Labor del Brasil, 1976, p. 139. Consultar también, Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *Dialética do esclarecimento (Fragmentos filosóficos)*. Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 1985.

"Ésta es una connotación sorprendente de la modernidad en la época de la globalización: la decadencia del individuo. Él mismo, singular o colectivo, produce y reproduce las condiciones materiales y espirituales de su subordinación y eventual disolución. La misma fábrica de la sociedad global, en la que se inserta y a la que ayuda a crear y recrear continuamente, se vuelve el escenario en el que desaparece. La tecnificación de las relaciones sociales, en todos los niveles, se universaliza. En la misma proporción en que se da el desarrollo extensivo e intensivo del capitalismo en el mundo, se generaliza la racionalidad formal y real inherente al modo de operación del mercado, de la empresa, del aparato estatal, del capital, de la administración de las cosas, gentes e ideas, todo codificado en los principios del derecho. Ahí se unen el derecho y la contabilidad, la lógica formal y la calculabilidad, la racionalidad y la productividad, de tal manera que en todos los grupos sociales e instituciones, en todas las acciones y relaciones sociales, tienden a predominar los fines y los valores constituidos en el ámbito del mercado, de la sociedad vista como un vasto y complejo espacio de intercambios. Éste el reino de la racionalidad instrumental, en el que también el individuo se revela adjetivo, subalterno. "La razón universal supuestamente absoluta se rebajó a mera racionalidad funcional, al servicio del proceso de valorización del dinero, que no tiene sujeto, hasta la actual capitulación incondicional de las llamadas 'ciencias del espíritu'. El universalismo abstracto de la razón Occidental se reveló como mero reflejo de la abstracción real objetiva del dinero."¹⁰

En la metáfora de la nave espacial se esconde la de la "torre de Babel". La nave puede ser babélica. Un espacio caótico, tan babélico que los individuos, singular y colectivamente, tienen dificultad para comprender que están extraviados, en decadencia, amenazados o sujetos a la disolución.

"En el inicio, todo estaba en un orden razonable en la construcción de la torre de Babel; tal vez el orden fuese hasta excesivo, se pensaba demasiado en señalizaciones, intérpretes, alojamientos de trabajadores y vías de comunicación, como si por delante hubiera siglos de libres posibilidades de trabajo... Lo esencial de la empresa es la idea de construir una torre que llegue al cielo. Al lado de esto todo lo demás es secundario. Una vez captada en su grandeza esta idea ya no puede desaparecer; mientras existan hombres, también existirá el fuerte deseo de construir la torre hasta el fin... Cada nacionalidad quería tener el alojamiento más bonito; de esto resultaron disputas que evolucionaron hasta luchas sangrientas. Estas luchas ya no cesaron... Sin embargo, las personas no ocupaban el tiempo en batallas; en los intervalos se embelesaban con la ciudad, lo que entretanto provocaba nueva envidia y nuevas luchas... A esto se agregó que ya la segunda o la tercera generación reconoció el sin sentido de la construcción de la torre del cielo, pero ya estaban todos muy ligados entre sí para abandonar la ciudad."¹¹

La Babel escondida en el emblema de la nave espacial puede revelar aún más claramente lo que hay de trágico en el modo en que se da la globalización. A estas alturas de la historia paradójicamente, todo se entiende. Hay incluso una lengua común, universal, que permite un mínimo de comunicación entre todos. A pesar de las diversidades civilizatorias, culturales, religiosas, lingüísticas, históricas, filosóficas, científicas, artísticas u otras, el inglés ha sido adoptado como la vulgata de la globalización. En los cuatro rincones del mundo, ese idioma está en el mercado y la mercancía, en la imprenta y la electrónica, en la práctica y el pensamiento, en la nostalgia

¹⁰ Robert Kurz, *O colapso da modernização*, São Paulo, Paz e Terra, 1992, p. 239.

¹¹ Franz Kafka, "O brasão da cidade", Folha de S. Paulo, 3 de enero de 1983, p. 5 del cuaderno "Mais".

y la utopía. Es el idioma del mercado universal, del intelectual cosmopolita de la epistemología oculta en la computadora, del Prometeo electrónico. "El inglés ha sido promovido con éxito y ha sido ávidamente adoptado en el mercado lingüístico global. Un síntoma del impacto del inglés es el préstamo lingüístico. El inglés se impone a todas las lenguas con las que entra en contacto."¹²

De repente, en esa nave espacial, una especie de Babel-teatro-mundi, se instala un pathos sorprendente y fascinante. Arrastra a unos y otros en una travesía sin fin, con destino incierto, que corre el riesgo de seguir por el infinito. Algo inexorable y atemorizador parece tener resultado del empeño del individuo, singular y colectivo, en emanciparse. La razón parece incapaz de redimir, después de tanta promesa. Más aún, el castigo se revela mayor que el pecado. La utopía de la emancipación individual y colectiva, nacional y mundial, parece que está siendo castigada con la globalización tecnocrática, instrumental, mercantil consumista. La misma razón que realiza el desencantamiento del mundo, para así emanciparlo, enajena más o menos inexorablemente a todo el mundo. Vistas así como emblemas de la globalización, las metáforas se vuelven trazos fundamentales de las configuraciones y de los movimientos de la sociedad global. Son facetas de un objeto caleidoscópico, que delinean fisonomías y movimientos de lo real, emblemas de la sociedad global que desafían la reflexión y la imaginación. La metáfora esta siempre en el pensamiento científico. No es un artificio poético, sino una forma de sorprender lo imponderable, fugaz, recóndito o esencial, oculto en la opacidad de lo real. La metáfora combina reflexión e imaginación. Descubre lo real de forma poética, mágica. Aunque no lo revele todo, y esto puede ser imposible, siempre revela algo fundamental. Capta una connotación insospechada, un secreto, lo esencial, el aura. Tanto es así que ayuda a comprender y explicar al mismo tiempo que a captar lo que hay de dramático y épico en la realidad, desafiando la reflexión y la imaginación. En ciertos casos, la metáfora descubre el pathos oculto en los movimientos de la historia.

Tal vez se pueda decir que las metáforas producidas en los horizontes de la globalización entran en diálogo unas con otras, múltiples, plurales, polifónicas. Una desafía y enriquece a otra, que confiere nuevos significados a todas. También así la sociedad global adquiere fisonomía y significados. Desde una realidad compleja, problemática y caótica, se desencantan los sentidos, se revelan las transparencias.

De metáfora en metáfora se llega a la fantasía, que ayuda a volver a encantar al mundo, para producir la utopía. Además de lo que tiene de propio, intrínseco, significado y signifiante, la utopía reencanta lo real problemático, difícil, caótico. Pero la utopía no es ni transcripción inmediata ni negación inmediata de lo real problemático. Exorcisa lo caótico por la sublimación. Pero sublimación de lo que ya esta sublimado en la cultural imaginario, polifonía de las metáforas que pueblan las aflicciones y las ilusiones de unos y otros.

Éste es el horizonte en el que se forman y conforman las utopías que florecen en el ámbito de la sociedad global para comprenderla y exorcizarla. Pueden ser cibernéticas, sistémicas, electrónicas, pragmáticas, prosaicas o tecnocráticas. También pueden ser románticas, nostálgicas, desencantadas, nihilistas o iluministas.

¹² Robert Phillipson, *Linguistic imperialism*, Oxford, Oxford University Press, 1992, p. 7. Véase también, Claude Truchot, *L'anglais dans le monde contemporain*, París, Le Robert, 1990

Hace tiempo que la reflexión y la imaginación se sienten desafiadas a taquigrafiar lo que podría ser la globalización del mundo. Ésta es una búsqueda antigua, que continúa en el presente y que sigue hacia el futuro. No termina nunca. Son muchas las expresiones que denotan esa búsqueda permanente, reiterada y obsesiva, en diferentes épocas, en distintos lugares, en diversos lenguajes: civilizados y bárbaros, nativos y extranjeros, Babel y humanidad, paganismo y cristianismo; pero es Occidente y Oriente, capitalismo y socialismo, occidentalización del mundo, Primero, segundo, tercer y cuarto mundos, norte y sur, mundo sin fronteras, capitalismo mundial, socialismo mundial, tierra patria, planeta Tierra, ecosistema planetaria, fin de la geografía, fin de la historia.

Son emblemas de alegorías de todo el mundo. Señalan ideales, horizontes, posibilidades, ilusiones, utopías, nostalgias. Expresan inquietudes sobre el presente e ilusiones sobre el futuro, y hasta comprenden muchas veces al pasado. La utopía puede ser la imaginación del futuro, así como la nostalgia puede ser la imaginación del pasado. En todos los casos, está cuestionada la promesa ante el presente o el extrañamiento frente a la realidad.

En general, la utopía y la nostalgia florecen en las épocas en que se acentúan los ritmos de las transformaciones sociales, cuando se multiplican los desencuentros entre las más diversas esferas de la vida sociocultural, así como de las condiciones económicas y sociales. Son épocas en que los desencuentros entre lo contemporáneo y lo no contemporáneo se acentúan, se profundizan. éste es el contexto en el que la reflexión y la imaginación se ponen en juego en la construcción de utopías y nostalgias.

Pero unas y otras no se apagan de un momento a otro. Al contrario, permanecen en el imaginario de unos y otros. Se transforman en puntos de referencia, marcas en el mapa histórico y geográfico del mundo. Incluso pueden recrearse con nuevos elementos engendrados por las configuraciones y movimientos de la sociedad global. Éste es el horizonte en el que las más diversas utopías y nostalgias se constituyen como una red de articulaciones que trazan la historia y la geografía, el mapa del mundo. Atlántida no es un lugar en la geografía en un momento de la historia; sino una alegoría de la imaginación. Se mantiene oculta en la red de utopías y nostalgias que pueblan el mundo. Cambió de nombre, adquirió otras connotaciones, se transfiguró. Pero sigue siendo un emblema excepcional del pensamiento y de la fabulación. Babel tampoco es un lugar en la geografía en un momento de la historia. Fluctúa en el tiempo y el espacio, al azar de la imaginación de unos y otros, y provoca las inquietudes de muchos. Ante los desencuentros que atraviesan el tiempo y el espacio, cuando se acentúan las no contemporaneidades, cuando de repente todo se precipita: se estremecen marcos de referencia, se transforman las bases sociales e imaginarias de unos y otros, se disuelven visiones del mundo, en esa época hasta la alegoría babélica permite la ilusión de un mínimo de articulación.

1.3.2 Más allá de las metáforas.

Desde nuestra perspectiva existen al menos cuatro posturas antes la globalización:

1. Aquellas ingenuas que hablan de las bondades del fenómeno y de la necesidad de resistirse al mismo. Lo contrario de globalización, para ellos, es el aislamiento.
2. Aquella postura que es radical o glovalifóbica y califica todo el proceso como diabólico.

3. Posturas críticas que identifican por medio del análisis un fenómeno de globalización imperialista, donde se preserva el poder para unos y la pobreza para el resto.
4. Posturas críticas del tercer mundo, donde tratamos de rescatar, analizar e incluso proponer acciones que permitan la obtención de un benéfico.

Revisaremos algunas de ellas en estos momentos.

A pesar de que la globalización ha sido muy benéfica para muchos países pobres, muchos otros se están quedando atrás en la miseria. Jeffrey Sachs

La cumbre de países ricos del G-8 realizada en Génova, Italia, fue motivo para reunir tanto a las personas que protestan contra la globalización como a la Policía antimotines. Los manifestantes y los líderes del G-8 se acusarán mutuamente de no entender las realidades de la globalización. Los líderes del G-8 dicen que la globalización no sólo es inevitable, sino buena para el desarrollo. Los manifestantes dirán que la brecha entre ricos y pobres está creciendo. Ambos grupos hablan de verdades a medias.

Los líderes del G-8 señalan que el libre comercio es vital para que un país pobre logre el crecimiento sostenido, pues un país pobre que está desconectado de los mercados mundiales no se desarrollará. Pero hay una realidad más amplia. El libre comercio, aunque es una condición necesaria para el crecimiento, está lejos de ser suficiente. La globalización ayuda a que parte del mundo en desarrollo crezca, pero deja a cientos de millones, incluso miles de millones, atrás, incluyendo a muchas de las personas más pobres del mundo. Al pretender que la globalización ayuda a todos, los países del G-8 están generando una imagen irreal que invita a reacciones violentas.

Volverse parte de los sistemas globales de producción de las compañías multinacionales es la forma en la que los países pobres logran el crecimiento más rápido. Estas empresas crean trabajos en países con salarios bajos, ya sea a través de inversiones directas o encontrando proveedores en esos países que fabriquen los productos de acuerdo a sus especificaciones y luego los exporten a los mercados mundiales, con frecuencia de vuelta al país de origen de la firma multinacional.

Este proceso de producción ayuda a los países ricos al permitirles tener productos de bajo costo y a los países pobres al generar trabajos, experiencia con tecnologías avanzadas e inversión. Eventualmente, un país pobre puede "graduarse" y pasar de ser un mero proveedor de componentes a ser un innovador. Korea, Taiwan, Israel e Irlanda empezaron una industrialización rápida hace una generación, produciendo productos estándar para empresas multinacionales. Ahora son economías high-tech con todas las de la ley.

El mayor problema de la globalización es que gran parte del mundo en desarrollo no participa en el proceso. En América, la inversión externa directa está fuertemente concentrada en México, algunas partes de América Central y el Caribe, es decir, países cercanos a Estados Unidos (EEUU). Los países sudamericanos, lejos de EEUU, reciben mucho menos inversión de este tipo. Como resultado, México ha crecido velozmente en los últimos años, beneficiándose de un rápido incremento de los ingresos, los trabajos y las exportaciones a EEUU, mientras Sudamérica ha crecido más lento o de hecho decrecido.

La situación es similar en Europa y en Asia del Este. Las compañías multinacionales europeas invierten mucho en países con salarios bajos, como Polonia, Hungría y la República Checa, los cuales están en la frontera con Europa Occidental, pero no invierten mucho en Rumania, Ucrania o Rusia, que están más lejos. Invierten en países norafricanos como Tunisia y Egipto, pero no mucho al sur del Sahara. En Asia, la inversión extranjera de firmas taiwanesas fluye a las provincias costeras de China, pero no al interior, que es pobre. Japón prefiere invertir sobre todo en la vecina Asia del Este en lugar de la distante India.

Las naciones en desarrollo que son vecinas de las ricas tienen, por tanto, grandes ventajas sobre otros países en desarrollo. Sus ventajas naturales, como menores costos de transporte a los mercados más importantes, son aumentadas por las políticas de comercio de los países ricos. Entonces, los exportadores mexicanos tienen acceso preferencial al mercado estadounidense como parte del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y esto le da a México todavía otra ventaja en comparación con los lejanos países de América del Sur. De manera similar, Polonia tiene ventajas de comercio e inversión sobre Rusia, pues Polonia pronto se convertirá en un miembro de la Unión Europea, con acceso garantizado a los mercados de Europa Occidental.

Así, hay grandes ganadores en el mundo en desarrollo gracias a la globalización, pero muchos países no son beneficiarios. De hecho, los estándares de vida de muchos países han caído por completo. Uno de los problemas es que en un mundo en el que la gente y el capital tienen gran movilidad, los trabajadores experimentados se mudan de las regiones remotas a las zonas más favorecidas del mundo. Entonces, aunque África sufre una profunda crisis de salud, miles de doctores africanos emigran a EEUU, Europa y el Medio Oriente en busca de estándares de vida aceptables. En este caso, la globalización puede empeorar la crisis de África.

En las regiones pobres y remotas del mundo (África meridional, los países andinos de América Latina, el Asia Central que no tiene salida al mar y algunas secciones del sudeste de Asia) la crisis económica se está intensificando. Algunas regiones están sucumbiendo ante las enfermedades y el colapso económico. El diálogo sensato entre quienes apoyan y quienes están en contra de la globalización debe empezar con reconocer que, a pesar de que la globalización ha sido muy benéfica para muchos países pobres, muchos otros se están quedando atrás en la miseria, la cual se está quizá intensificando en parte debido a la globalización.

Cuando se reúnan los miembros del G-8, deben enfrentar las duras realidades de África, la región andina y otras partes del mundo. Deberían brindar una cancelación de deuda para los más necesitados de estos países y miles de millones de dólares para la lucha contra las enfermedades, sobre todo el sida, la malaria, la tuberculosis y otras exterminadoras. Deberían crear mecanismos para ayudar a que los más pobres entre los pobres también se beneficien con las nuevas tecnologías.

Si el G-8 le muestra al mundo que sus miembros entienden las realidades de la globalización, buenas y malas, y que están listos para apoyar a aquellos que se están quedando aun más atrás, empezarían a cerrar la creciente y peligrosa grieta que separa a quienes apoyan y a quienes se oponen a la globalización. Al hacerlo, lograrían que el mundo se acercara a la aplicación de soluciones reales.